

# Odebrecht y la captura del Estado

Víctor Martín Ueda  
NOR Instituto de Ciencias Sociales

Durand, Francisco. *Odebrecht. La empresa que capturaba gobiernos*. Lima: PUCP, 2019. 289 págs.

El escándalo Lavajato de Odebrecht, es un caso muy bien documentado que permitió al sociólogo Francisco Durand afianzar su tesis y línea investigativa sobre la captura del Estado por parte de las grandes empresas. En la primera parte del libro se discute dilema entre sí el Estado corrompe a la empresa, o si ésta corrompe al Estado. Lo cierto es que no hay una evidencia empírica resaltante para afirmar lo primero. Pero, sí se evidencia lo ventajoso que es tener privilegios del Estado, como también la sombra del capitalismo gris que suelen ocultar grupos empresariales; un capitalismo que oscila entre lo legal-dudoso-ilegal, que se esconde en paraísos fiscales y navega entre la dualidad de sistemas fiscalizados.

Por otro lado, el autor considera que la teoría de captura del Estado explica bien el caso. No necesaria-

mente parte de un agente político, sino de uno económico. Básicamente en éste caso Odebrecht, tuvo la posibilidad de proyectarse en la toma de decisiones de las políticas públicas de muchos gobiernos, teniendo una naturaleza relacional. Sin imponer una agenda ideológica y trabajando con gobiernos de Derecha e Izquierda; la transnacional creó una filosofía que oscilaba entre su modelo de negocios (de carácter luterano y legal -TEO-) con su modelo de influencias (financiamiento de partidos y sobornos), su eslogan era “ser amigo de todos.

Las estrechas relaciones con el gobierno brasileño permitieron oligopolizar junto con cuatro holdings los grandes proyectos de ingeniería. Pero conforme fue creciendo y expandiéndose internacionalmente, la empresa se afianzó en su modelo de influencias. La cual la sistematizó pasando de ser informal a estructurada –se creó un departamento exclusivo: Departamento de operaciones estructuradas (DOE)-; y en la caja 2 para las operaciones de ma-

yor riesgo. Ésta actuaba de manera descentralizada -la corrupción tiene mecanismos diferentes, dependiendo el país- pero siguiendo los lineamientos y supervisión del DOE.

El modelo de influencias se experimentó primero en Brasil y luego se exportó en la región. Sus lineamientos de trabajo seguían una estructura de trípode:

1. Tener proyectos interesantes.
2. Tener una relación personal con sus clientes (no gobiernos, sino “gobernantes”).
3. Apoyar financieramente a sus clientes (financiamiento o sobornos).

Se había internalizado de que nada servía si es que lo último no se ejecutaba al máximo. Tanto previo a ser gobernante, como ya en el poder, la cartera de amigos debía ser la más gruesa posible (se trataba de financiar a todos). Hay que añadir que sus relaciones solían ser buenas incluso con la elite empresarial local (jugosos contratos y buenas re-

*Martín Ueda* es politólogo por la Universidad Nacional de Trujillo (UNT); es investigador principal en Leviatán-Asociación de Investigación en Ciencias Sociales e investigador asociado de NOR-Instituto de Investigación en Ciencias Sociales. Se ha desempeñado como gestor especializado en diferentes entidades, nacionales e internacionales, como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Programa Barrio Seguro del Ministerio del Interior, entre otros. martinueda@gmail.com



laciones -por ejemplo, con Graña y Montero-).

Al contrario de lo tradicional, el autor considera que, al hablar de beneficios de la corrupción, existe una doble interdependencia asimétrica, básicamente no todos ganan igual. Primero, los políticos están de pasada, los financistas se quedan; segundo, el escrutinio público siempre ataca al político, el empresario recibe sanciones débiles y tiene un mayor respaldo jurídico (por los recursos). Durand afirma que la baja sanción social (ni que, decir jurídica), les permite mayor impunidad al momento de corromper y de reincidir en la captura del poder.

Aunque Odebrecht es un caso particular, muchos de sus condiciones se parecen a los países de la región. Como bien se menciona en el libro, el enmarañado de corrupción es algo endémico que se afianza aún más en países con baja institucionalidad, por lo que la empresa empezó su internacionalización en Perú. Es ahí en que a partir del capítulo cinco, se empieza explicar cómo la corporación empezó a desarrollar sus operaciones en Perú.

En los últimos capítulos hay un sesudo estudio de casos: Metro de

Lima, Interoceánica y Proyecto de Olmos. Se observa, como Odebrecht realizó un minucioso trabajo de influencia que abarcaban desde la identificación de actores de todos los niveles, ganarlos a su causa o neutralizarlos. Fue clave el rol bisagra que cumplió Jorge Barata; el cual, uso mecanismos como puertas giratorias, financiamiento y sobornos. No obstante, el *modus operandi* se evidenciaba en lo que el autor menciona como “leyes sastre”. Básicamente abusando de la figura de Decreto de Urgencia, el presidente de turno agilizaba el proceso con una ley que se adaptase a las exigencias de la empresa. De ésta manera la captura normativa, permitía recuperar la inversión gris que efectuaba la compañía.

Cabe resaltar, que el enmarañado de corrupción permite un estudio multidimensional, que permite focalizarlo desde las ciencias sociales, hasta la administración de negocios. Esto se debe por la capacidad corporativa de corromper y relacionarse tanto en los políticos, empresas incluso sociedad civil -bien se demuestra en el libro, las donaciones y apoyo-. No obstante, la corrupción no es el eje central, sino la capacidad de capturar el poder por medio de la influencia. En gran medida el impe-

rativo del “crecimiento que genera empleo” servía como un discurso para legitimar la relación colusiva (incluso varios lo normalizaron).

Haciendo un análisis transversal, se ve que la transparencia del caso Odebrecht permite focalizar ese rol gris que pueden tener muchas grandes empresas. Rol que genera un debilitamiento de la reputación política -Latinobarómetro (2018) arroja que para los peruanos se considera uno de los principales problemas (27.1%)-. Como también crea un dilema de prisionero entre políticos y empresarios, en donde cada uno acusa al otro de corromper. A la par se crea el cuestionamiento ¿en verdad funciona los mecanismos horizontales y de rendición de cuentas? Como también el rol casi inexistente de la sociedad civil. Finalmente, la repercusión y daño económico es muy fuerte, solo en ocho obras hubo gastos de 193 millones de dólares en corrupción; gastos que incrementaron sustancialmente la obra y que carcomen al erario público. En conclusión, se puede afirmar que la captura del Estado, impide alcanzar un verdadero desarrollo y dicho sea de paso que el acaparamiento y colusión evitara brindar mayores oportunidades a todos sus ciudadanos.